



Los colmillos del elefante

A LOS 10 MINUTOS, una palabra de calibre mediano —con nicho propio en el Quijote y en el Diccionario de la Real Academia— despertó las iras de una señora cuarentona. Mascullando: "¡Qué indecencia! ¡Qué indecencia!", abandonó la sala.

—Menos mal que no se quedó —comentó Hernán Lacabanne (CEPAL) al finalizar el espectáculo de ICTUS—. ¡Cómo habría sufrido con todo lo que se dice después!

"Introducción al elefante y otras zoologías", de Jorge Díaz, motivó aplausos e indignaciones de toda índole y color.

Desde la señora que estimó que "se les está pasando la mano", porque, en la oscuridad, el actor Luis Melo le cayó encima. No se dio cuenta de que fue un tropiezo fuera de libretto.

Otra señora, al terminar el espectáculo, exclamó: "Son unos insolentes", y partió. En cambio, la tarde del estreno, el escritor Manuel Rojas gritó: "¡Viva ICTUS!", y se quedó a ver la obra de nuevo.

Prácticamente no hubo indiferentes frente a la violenta embestida de Díaz contra la pasividad latinoamericana, en la cual, al final, los actores se convierten en mudos acusadores del público.

"¿Se van a quedar allí hasta mañana?", les gritó un espectador. Otro se subió al escenario y preguntó a los actores si podía hablar con ellos. Por supuesto, no le respondieron. Otro impreco al elenco: "¿Qué pretenden? ¿Echar al público de la sala? ¿Enjuiciarlo? ¿O que comemos la metralla y hagamos la revolución?"

Aun durante la obra suelen producirse comentarios en voz alta. Mientras en escena se satiriza el bla-bla-bla de los intelectuales de izquierda y revolucionarios de salón, se es-

cuchó a un militante comunista: "¡Es sangriento!"

Norteamericanos.— Mientras, en el penúltimo cuadro, un embajador de USA reparte dólares entre el público, siete espectadores norteamericanos abandonaron la sala.

En cambio, Robert Brown (CEPAL), se entretuvo mucho, pero halló que la obra era antihispanoamericana y anticomunista. Que América latina quedaba en ridículo, porque USA hacía lo que quería con ella. La obra le pareció superficial y falta de documentación: "Si conocieran realmente los métodos de la CIA, no habrían escrito ese interrogatorio tonto al preso".

Diferente fue la reacción de un jo-

que denuncia un imperialismo que todos detestamos y nos sacude del sopor en el que tan fácilmente nos evadimos. Pero la obra se limita a denunciar sin mostrar ni insinuar ningún camino de solución. En distingo de ninguna especie se ridiculiza la Iglesia como puro y simple "opio del pueblo", y al marxismo en todas sus expresiones, mientras los personajes populares aparecen como simples y fácilmente manejables. Lo que urge, se nos dice, es la acción. Pero, ¿qué acción? Creo que la obra pudo contribuir más a buscar caminos de soluciones efectivas. No creo que América latina pueda salvarse con un romanticismo rebelde o caótico."



INTRODUCCION AL ELEFANTE

"Se propone saber y remecer, a fin de despertar las conciencias."

ven profesor de la U. de California. Dijo que, luego de ver la obra y conocer la noticia del atentado contra Robert Kennedy, sentía vergüenza de ser norteamericano. Opinó que todos sus compatriotas en Chile debían ver el espectáculo.

Rector y estudiante.— Fernando Castillo, rector de la UC, asistió a una de las primeras funciones. La idea le pareció mejor que la obra. Estimó que su tratamiento era superficial y obvio en general; que había mucho juego de palabrería inútil y groserías también inútiles. "Entre lo positivo —añadió— está el aporte de un tema nuevo al teatro chileno, con un montaje novedoso que atraerá público."

También opinó un estudiante de 4.º año de Psicología de la UC: "La obra quizás conmoverá a una burguesía acomodada y mayor; es decir, a la gente de edad y no a los jóvenes que sabemos perfectamente lo que está pasando. Lo sufrimos y no nos impresiona. No nos dice nada nuevo".

De todo un poco.— A Hernán Larraín S. J. (director de "Mensaje") la obra le pareció realmente extraordinaria desde un punto de vista dramático, pero más bien negativa en lo conceptual. "Es cierto —dice—

Diffiere el diputado Julio Silva Solar: "El contenido de la obra puede aparecer a primera vista como demasiado crítico, demasiado negativo. Se respeta sólo al que lucha a fondo, hasta la muerte, casi siempre con las armas en la mano. Sólo cuentan las formas heroicas. En ellas se aproximan los nuevos cristianos y los nuevos marxistas, unos y otros dominados por la pasión revolucionaria. Es indudable que lo extremista del enfoque admite mucha discusión si se le analiza como tesis política. Lo que la obra se propone es saber, remecer, a fin de despertar las conciencias. Creo que en tal sentido produce un impacto y eso es bueno."

Pocas veces una obra ha motivado un carrusel de opiniones como el "Elefante": Al empleado bancario, Carlos Astudillo le gustó mucho, pero le pareció que no había necesidad de tanta grosería. Julia Santa María (dueña de casa) estimó que "más que contra USA, es una crítica al Partido Comunista, que se está quedando muy atrasado ante los hechos que conmueven a América latina. Y el abogado Jaime Faivovich sintetizó: "Ha puesto el dedo en la llaga. Va a causar escoror en todos los sectores." ■

Los comillos del elefante. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los comillos del elefante. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile